

## SE NECESITAN CAMAREROS

Para un céntrico local, abierto día y noche, se precisan camareros sexo masculino, con los siguientes requisitos:

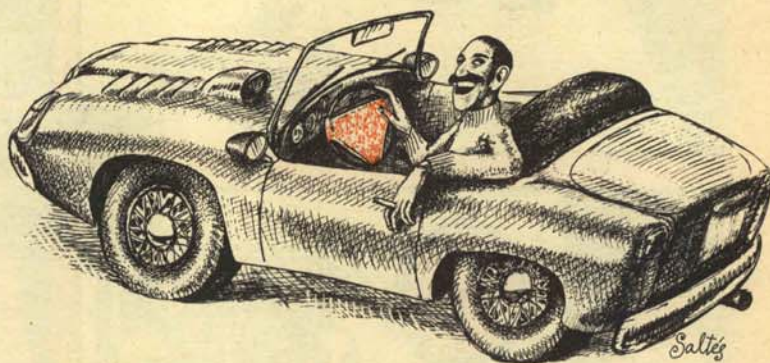
- Sordera total o incipiente pero bastante para no oír a más de cuatro metros de distancia en circunstancias normales de ruido en un local de estas características.
- Apostura despectiva y no excesivamente aseada.
- Expresión de perdonavidas, estimándose como mérito especial las patillas de boca de hacha y, en general, el aspecto latino.
- Insensibilidad a las cortesías pecuniarias de los clientes, llamadas propinas.
- Ausencia de cualquier amabilidad normal en el trato humano.

Se estimarán faltas graves que pueden dar lugar a sanciones dinerarias o de expulsión las siguientes:

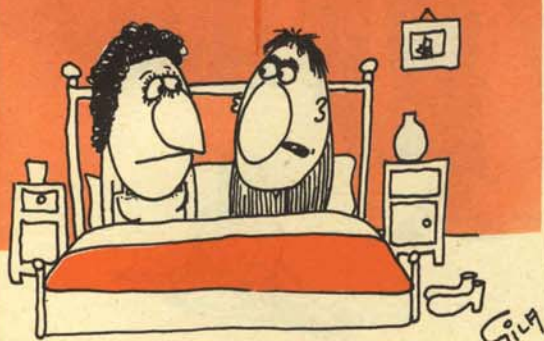
- Dar gracias por algo.
- Atender inmediatamente, entendiéndose la inmediatez cualquier tiempo inferior al necesario para ir y volver tres veces a los lugares de aprovisionamiento del servicio.

Emolumentos a convenir. Dirigirse al apartado X-Z-69, de Madrid, con el curriculum de broncas con clientes, despidos por desidia y chulerías en general.

GRAN PORVENIR



YO NO ANDO CON RODEOS, AHORA TE RESPETO PORQUE SOMOS NOVIOS, PERO CUANDO NOS CASEMOS LAS COSAS VAN A CAMBIAR. YA TE LO ADVIERTO.



### CRITICA DE LIBROS INEXISTENTES

## "LA CAZA DEL OSORINCO"

Por Milton Bigeggs

En este mundo que poco a poco va perdiendo su latido humano, que va dejando —en la cuneta de una civilización tecnológica quizá suicida— toda una serie de valores que contribuyeron a formar la totalidad de una vida a la medida del hombre, el libro de Bigeggs es un soplo de frescura que nos llega desde los montes Alberta donde el autor ha vivido y vive la peripecia que es tema central de este libro.

Unos aborígenes dan la primera noticia de la existencia «del» osorinco y nunca mejor dicho, porque sólo hay uno. Desde ese momento cazarlo para ponerlo, disecado, sobre su chimenea se convierte en la única razón de vivir de Milton Bigeggs: quiere cargarse al osorinco a cualquier precio y día tras día, noche tras noche, va poniendo los medios para conseguirlo. La noticia de que hay una osorinca que puede aparearse con «su» osorinco y procrear, le produce un choque tremendo del que apenas puede salvarse con una neurosis. Vende un enorme rebaño de

ovejas y emplea el dinero en tender una alambrada eléctrica que impida el encuentro, y eso le devuelve la tranquilidad en cierta medida.

El libro va siguiendo detalladamente estos avatares y el lector, llevado por una innegable habilidad del autor, llega a un grado de comunión con él que desea con toda su alma encontrarse cara a cara con el extraño animal para hacerlo bicarbonato de un cierto disparo. El libro, que acaba en un «continuará», se cierra en el episodio en que Milton Bigeggs contrata los servicios de Reinsenthal para que siga la pista del osorinco. Los lectores agradecen el descanso en la insufrible tensión que supone saber que existe un animal único que aún no ha sido cazado por nadie y que, en un descuido, puede encontrar a la única hembra existente y originar de nuevo otras criaturas que pueden cazar otros cazadores. Esperamos impacientes la continuación.

E. PARDO PATAN